

¡Pobre Madre! ¡que de hinojos  
ante el bien que tu alma adora  
sobre sus santos despojos  
das rienda suelta á tus ojos!  
Llora, Madre mía, llora.

Llora, sí, que tu quebranto  
salga en lágrimas deshecho.  
¡Mas nó! que es tu dolor tanto  
que cuando viertes más llanto  
más dolor queda en tu pecho.

Sus sonrisas y miradas  
buscas en tu acerba duda,  
y hallan tus ánsias cuitadas

sus pupilas apagadas  
y su faz lívida y muda.

¡Pobre Madre de candor!  
es tan hondo tu pesar  
que á todos causa dolor:  
pues cuando llora el amor  
todos debemos llorar.

Quiero endulzar tu amargura;  
quiero aliviar tu agonía;  
en tu acerba desventura  
toma esta lágrima pura  
de mi llanto, Madre mía.

MANUEL DÍAZ DE ARCAÑA.

---

## ANTE LA CRUZ

---

Cuando me fijo en la muerte del Salvador, este suceso me parece tan grande como pequeña la tierra para contemplarlo.

Amo el estudio, acato la ciencia, y mi espíritu vuela á los distintos planetas de la creación; pero, encerrado dentro de mí mismo, todo esto no me dice más que un juguete de niños.

Mi planeta interior, mi alma, supera á cuanto me rodea; y nada me satisface, nada me ilumina ni consuela fuera de la Cruz bendita, que mi madre me enseñó á besar.

Todo lo demás.... ¡es nada!

ANTONIO ARZÀC.

---